

al mismo tiempo, constituye una realidad que muestra las implicaciones y las exigencias en la vida de quienes se involucran en ella” (p. 286).

Por esto lo considera clave de lectura para Mt. Hay continuidad entre Juan, Jesús y los cristianos: Juan vino en camino de justicia, Jesús cumple toda justicia y los cristianos viven conforme a la mayor justicia. Pero, puesto que el Mesías lleva a su plenitud, también hay superación.

La justicia que cumple el Mesías, comporta una nueva vida y una nueva relación con Dios y con los demás seres humanos, es decir, asume y también supera las características reclamadas por Dios a su pueblo en la Antigua Alianza. Por tanto, la justicia de los discípulos sólo puede ser comprendida desde y dentro de la justicia que viene a cumplir el Maestro. Finalmente el autor propone la hipótesis de que Mi acude a este vocabulario a causa del fuerte componente judeocristiano de su comunidad, necesitado de comprender la situación de la comunidad cristiana dentro de la historia salvífica. Esta hipótesis es aceptable, igual que las conclusiones generales que defiende la obra sobre el concepto de justicia, presentado como una noción histórico-salvífica, ontológica y moral a la vez. Se trata de un buen estudio que hay que tener en cuenta en el estudio de este tema.

A. RODRIGUEZ CARMONA

JACQUES CHAUVIN, *Job l'insoumis. Dieu n'est jamais celui qu'on croit*. (Poliez-le-Grand, Éditions du Moulin, 1997) 89 p.

Este libro cuenta con una introducción, tres capítulos y una conclusión.

La introducción nos pone en guardia ante un libro díscolo dentro de la Biblia. En efecto; Job, presentado como íntegro y piadoso en un comienzo, luego lucha contra un Dios tradicional, tirano que emplea su poder contra el hombre. Job no puede aceptar un Dios así.

El autor nos descubre el libro de Job como el de un hábil piloto que nos orienta para acertar en la conducta de nuestra vida. Desde las vivencias humanas universales plantea el problema de las relaciones entre Dios y la humanidad. Job viene a ser el portavoz de los seres humanos.

En el primer capítulo, nos presenta el libro formado por dos elementos diferentes; por una parte, el prólogo (cap. 1-2) y el epílogo (42,7-17) como cuento oriental en prosa y, por otra, la parte central, desarrollo de una honda reflexión dialogada, con añadidos entremezclados, escrita en verso (3,1-42,6).

Los *personajes*. A continuación, nos va presentando a cada protagonista del libro con alguna característica peculiar. Job, el protagonista aparece como el chivo expiatorio y testigo de una crisis grave que pone en cuestión la teología tradicional sobre la retribución. Tras el protagonista salen a escena tres amigos de Job que representan a la tradición que creía que, de forma automática, se realizaba en la vida que Dios premia a los buenos y castiga a los malos. Elifaz, el primer amigo, afirma que los sufrimientos de su amigo son una prueba saludable pues Dios le castiga por lo mucho que

le quiere. Bildad ve en las desgracias de Job el juicio de Dios; en efecto, Job sufre porque es culpable. Sofar piensa que hay olvidarse del hombre y refugiarse en Dios. Le aconseja huir hacia delante. Entiende la religión como opio. El intruso Elihu, representante de los jóvenes, surge en escena sin que nadie sepa la razón (32-37). Afirma que el objeto del sufrimiento es combatir el orgullo humano. Ataca a Job y a sus amigos. Defiende que Dios es mayor que los humanos y que no tiene sentido discutir con Dios.

Job se debate en su drama personal: se siente castigado injustamente porque se cree inocente. Él sabe que no ha roto con Dios. No entiende a Dios; simplemente, se pregunta por sí mismo. El antiguo sistema de la retribución no funciona. Sus amigos le dirán que si sufre, es que es culpable. Y Job se defiende. Ello le hará descubrir un Dios distinto, que actúa con otros criterios como son el perdón el amor y la gratuidad.

El segundo capítulo se detiene más en el *contenido*, en el *mensaje*. Job no acepta ser un mero juguete en medio del universo. Los títulos de los diversos apartados de este capítulo nos dan una idea de los problemas que se debaten en el drama de Job y del ser humano en general. La existencia humana tiene graves preguntas sin respuestas; hay víctimas que se sienten inocentes; ¿Dónde está la justicia verdadera en Dios y en los demás? ¿Es que Dios es impotente ante el mal? El sufrimiento ¿Tiene explicación? ¿Quién nos defiende en la desgracia? ¿Cuál es el sentido de la existencia humana y de la conducta de Dios?

Job cree en conciencia que su conducta es irreprochable. No cree merecerse tanta desgracia. Por eso, lucha convencido de su inocencia por la justicia. De esa forma, experimenta en su interior un Dios distinto que le lleva a una nueva lectura del mundo y de la vida. Así, se hace luz en la noche de su vida.

En un tercer capítulo, Job aparece como el prototipo del ser humano que intenta comprender el sentido de la vida y es colocado junto a otros personajes análogos de la literatura universal, como los héroes de la tragedia griega, así como los personajes prometéicos de Goethe, Nietzsche, Kafka, Camus y similares. Se trata de protagonistas que gritan su angustia vital. Job representa la contestación radical de toda palabra dogmática y la búsqueda del Dios verdadero quien le hace descubrir a sí mismo, en su humanidad, tal cual es.

El título de la conclusión del libro es curioso: Jesús da la razón a Job. En efecto, Jesús era inocente y fue condenado. El rostro de Dios como Padre rompe el rígido y automático esquema que le atormentaba a Job: Dios premia a los buenos y castiga a los malos. Los caminos de Dios no coinciden con los nuestros. Menos mal.

J. ASENJO